

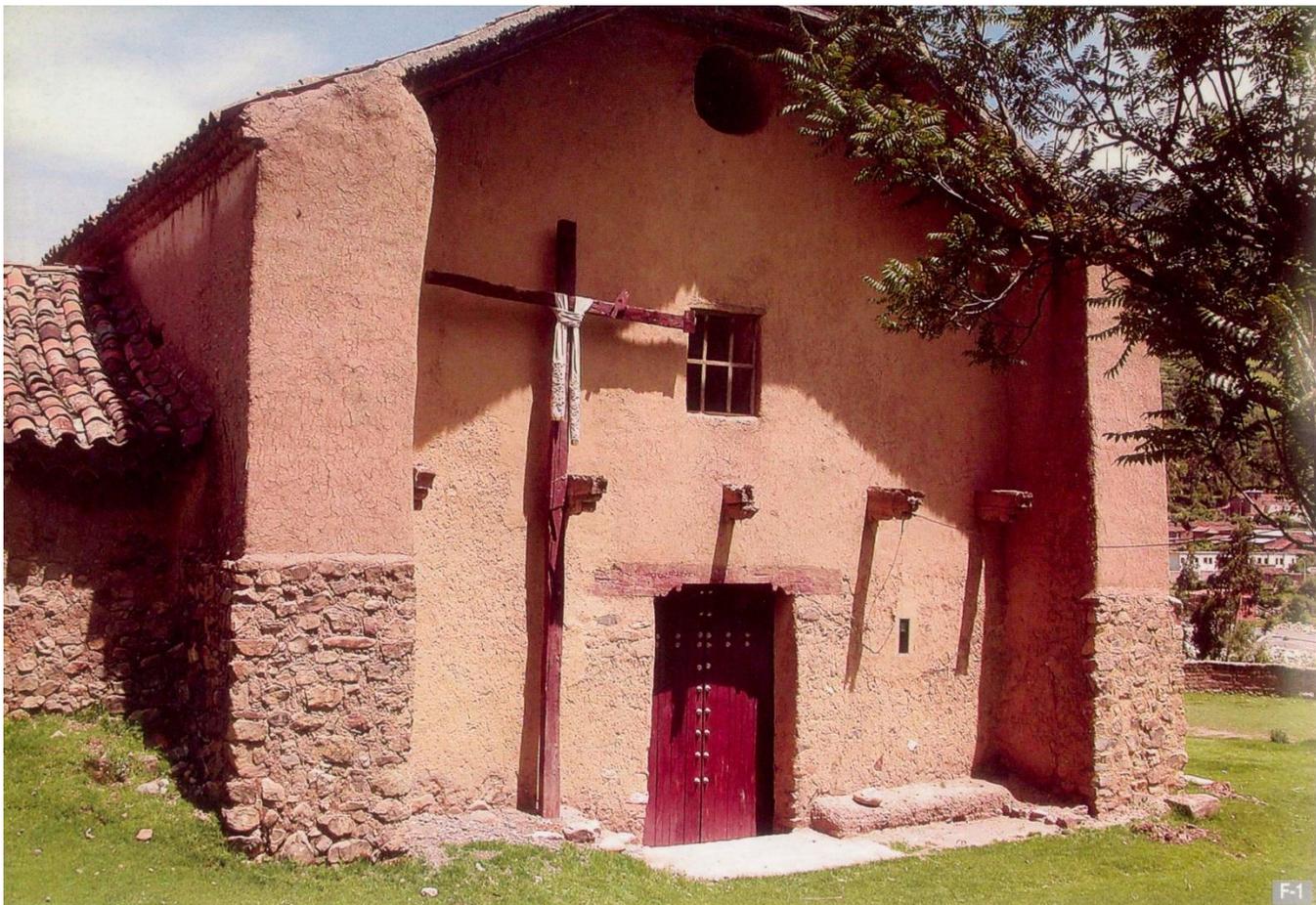
ARKINKA

Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción

ESPAÑA
ARQUITECTURA RECIENTE



7 750398 274370



Fachada del templo de Chuquina.

ING. RAINER ■ HOSTNIG

LAS TEJAS PINTADAS DE CHUQUINGA, AYMARAES

Arte pictórico indígena sobre un elemento arquitectónico de origen hispanomusulmán en un pequeño templo colonial andino

Chuquina, es un pequeño pueblo de la provincia apurimeña de Aymaraes, ubicado en la margen izquierda del río Chalhuanca a 2870 m.s.n.m, entró a la historia del Perú por la cruenta batalla que tuvo lugar el 21 de mayo de 1554 entre las fuerzas rebeldes españolas comandadas por Francisco Hernández Girón y los soldados del rey, bajo el mando de Alonso de Alvarado, terminando con la derrota total de este último. Durante los dos siglos siguientes, Chuquina fue el punto de partida para el ascenso a la mina de oro y asentamiento minero de Huayllaripa en las punas de la comunidad. Durante el auge de la explotación de

la mina en el siglo XVII fue construido el hermoso templo de Huayllaripa, ahora en ruinas, y la iglesia de Chuquina, posiblemente en reemplazo de una edificación más rústica.

El templo colonial de Chuquina conserva restos de importantes pinturas murales en las paredes interiores de la nave, entre ellas la alegoría del Árbol de la Vida, obra caracterizada por una acunada influencia del estilo del artista mestizo Tadeo Escalante a quien se adscribe una escena casi idéntica pintada en el templo de Huaró en la provincia de Quispicanchi de Cusco. Sin embargo, la particularidad del templo se deriva de otro elemento decorativo, único en la arquitectura colonial

americana. Me refiero a las hermosas tejas pintadas, más de un millar, las que colocadas a lomo cerrado en tres hileras superpuestas debajo de las bocanetas del tejado, confieren a la iglesia un toque estético singular y extraordinario.

Es posible que aparte de Chuquina hayan existido edificios eclesiásticos o civiles con tejas pintadas también en otros lugares del Perú o en países vecinos. Pero si fuera así, éstas han desaparecido sin dejar huella o registro escrito alguno sea debido a la remodelación o demolición de los edificios, los estragos causados por los terremotos y temblores o el descuido de los propietarios y de los organismos encargados de la protección del patri-



F-2

Vista del muro lateral norte y muro posterior con los contrafuertes.

monio cultural. Como muestra única se ha conservado una docena de piezas en el alero de una casa colonial renovada en la Calle Siete Angelitos del barrio de San Blas en el Cusco, con motivos y estilo diferentes a las del templo colonial en Aymaraes.

Antecedentes

En 1998, el antropólogo cusqueño Carlos Flores Lizana, quien por motivos de trabajo vivía entonces en Chalhuanca frente al poblado de Chuquianga, informó al INC Cusco sobre la existencia de las tejas pintadas en el templo colonial y las dio a conocer al público cusqueño en agosto del año 2000 mediante una conferencia de prensa y una exposición de calcos de motivos seleccionados, interpretados por él como texto o lenguaje con iconografías indígenas de influencia Wari e Inka.

En el año 2000 fue elaborado por encargo del INC Cusco y a pedido del INC Apurímac, el expediente técnico para la restauración del templo colonial de Chuquianga. En este documento, los arquitectos mencionan las tejas pintadas y especulan sobre su función y significado basándose en las hipótesis de Carlos Flores Lizana.

Al tener conocimiento en el año 2001 de las pinturas encontradas en las tejas, viajamos a Chuquianga a reali-

zar un inventario y documentación fotográfica completa de ellas. Esta tarea se pudo llevar a cabo en octubre del 2004, junto con el arquitecto César del Solar y Carlos Flores L. contando con el auspicio de la Asociación de Residentes de Chuquianga en Lima, particularmente en la persona del Dr. Nolasco Román Acuña (gracias al entusiasmo y las gestiones eficaces del profesor Venancio Alcides Eustacio) y la supervisión y apoyo del INC-Apurímac, a través de su director, el Sr. Zenobio Carrazas.

Desde un andamio portátil, pero deleznable, de unos ocho metros de altura realizamos durante dos días y bajo un sol abrasador el registro de las pinturas, teja por teja e hilera por hilera hasta terminar con la nave principal del templo, dejando para otra ocasión la documentación de las tejas pintadas en las estructuras laterales.

El origen de las tejas pintadas

Las tejas pintadas en los aleros de los tejados de edificios eclesiásticos y civiles representan una tradición catalana que comenzó en el siglo XVI, influenciada por el arte mudéjar. Su área de distribución abarca Cataluña hasta la ciudad de Perpiñán en Francia y la isla Mallorca de Las Baleares en el mar Mediterráneo. También se encuentran en otros lugares de España como

Valladolid, Cuenca, Guadalajara y Aragón. La mayor concentración de edificios con tejas pintadas, sin embargo, se halla en Mallorca, donde el experto catalán de arte popular Jaime Coll Canesa (1975, 1985, 1987, 1996) ha inventariado 139 edificios con este elemento decorativo conocido localmente como "teules de moro", la mayoría de ellos en los valles de Soller y Fornalutx.

La gama de motivos de las tejas españolas comprende diseños geométricos, figuras antropomorfas, zoomorfas, fitomorfas y astronómicas de varios colores, monogramas y anagramas religiosos así como inscripciones antropomínicas o cronológicas que en varios casos ayudaron a establecer fechados absolutos de las pinturas e incluso el nombre de los autores. La tradición de decorar las cornisas con tejas pintadas continuó en España hasta el siglo XIX.

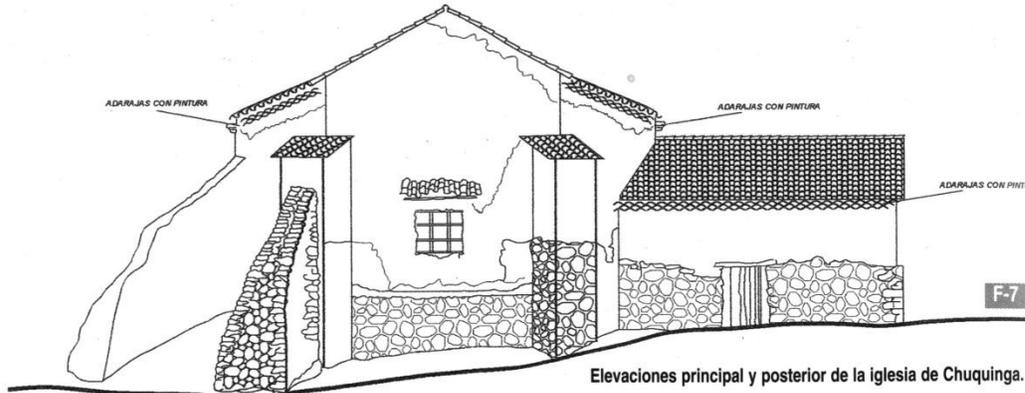
Según Coll Conesa, las tejas pintadas forman parte de la arquitectura popular y han sido utilizadas por motivos estéticos, creencias ancestrales de tipo simbólico y espiritual y por la tradición de seguir un ritual en la construcción de los edificios.

Características del templo

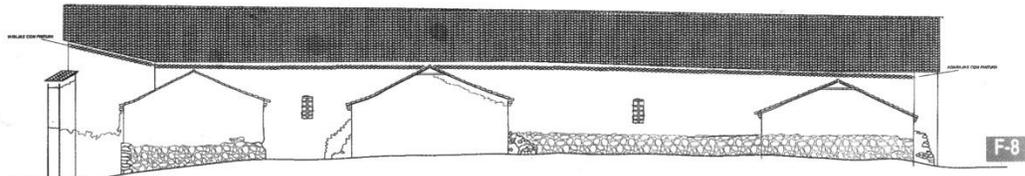
El templo de Chuquianga erigido bajo la advocación de San Pedro, pre-



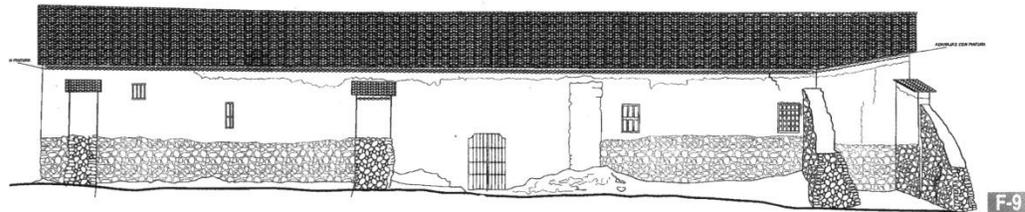
Elevaciones principal y posterior de la iglesia de Chuquinga.



Elevaciones principal y posterior de la iglesia de Chuquinga.



Elevaciones lateral sur y norte de la iglesia de Chuquinga.



senta una planta de distribución longitudinal, con tres volúmenes adosados al cuerpo principal en el muro lateral sur, correspondiente a los ambientes del baptisterio, la capilla y la sacristía. El muro norte, orientado hacia el río Chalhuanca, presenta un desarrollo longitudinal pronunciado, interrumpido solamente por cuatro contrafuertes y la portada lateral.

El techo de la iglesia colapsó en los años setenta del siglo pasado y fue restaurado entre 1979 y 1981. A raíz de la caída de parte del techo, fue afectada seriamente la pintura mural en las paredes del interior del templo. En medio de la nave se pueden observar los restos de un arco triunfal cuyas pilastras fue-

ron decoradas con pinturas de motivos florales y dos llamas silueteadas de color rojo, motivos similares a los encontrados en los muros exteriores del templo en ruinas de Huayllaripa, en la fachada de la iglesia de Caype en la provincia de Abancay y en varios sitios de arte rupestre colonial (y precolombino en el caso de las llamas) del Suroriente peruano.

En la reconstrucción del techo que es del par y nudillo de tradición mudéjar, se aplicó barro mezclado con paja para llenar los vacíos bajo las bocatejas. Este trabajo obviamente fue realizado sin la orientación técnica de un restaurador y aunque el barro no afecta directamente las pinturas de la hilera

superior de tejas decorativas, reduce en algo el efecto estético de éstas.

En el plano de la fachada sobresalen dos muros que soportan el techo que cubre lo que ha sido el balcón exterior. El sobrecimiento está conformado por piedra mediana hasta una altura de 2.5 m, donde comienza el muro de adobe. La fachada posterior, conformada por el muro testero, presenta un vano casi cuadrado con un tejeroz que lo protege. Los muros laterales exteriores de la nave presentan debajo del alero tres hileras de tejas a manera de adaraja, elemento arquitectónico decorativo de reminiscencia mudéjar. En el muro testero esta decoración consta sólo de dos hileras de tejas, mientras que debajo de los techi-



F-10

Vista de la adaraja del muro lateral norte con las tejas pintadas debajo de las bocatejas del tejado.

tos de los contrafuertes, las tejas pintadas (que según comunicación personal del Sr. Eustacio Tamayo de Chalhuanca alguna vez existían) han desaparecido por completo.

La torre es exenta y se encuentra a 20 m. del templo. Es de adobe, de planta cuadrada, con dos entresijos y cuatro vanos rectangulares. Ha sido restaurada en el año 2003.

Descripción y análisis de las tejas pintadas de Chuquinga

Las tejas con pinturas pertenecen a la tipología de tejas coloniales de forma curva y tamaño relativamente uniforme. Miden aproximadamente 50 cm. de largo, 24 cm. en el extremo más ancho y 20 cm. en el extremo angosto. La curvatura es con 12 cm., medidos desde el centro de la teja hasta la línea base imaginaria, mucho más pronunciada que en las tejas modernas (4-5 cm), que también suelen ser más cortas (40-42 cm.). Por la existencia de canteras de arcilla roja en los alrededores de Chuquinga se supone que las tejas han sido fabricadas y cocidas localmente y transportadas a la obra donde fueron tratadas y pintadas mediante la técnica

del fresco antes de ser instaladas en las hileras de la adaraja.

Las tejas pintadas se encuentran colocadas a lomo cerrado y cumplen una función principalmente decorativa. Las pinturas fueron aplicadas en el último tercio de la parte más ancha y en el lado cóncavo de la teja.

Ante la ausencia de referencias escritas sobre las tejas y la técnica empleada en la aplicación de las pinturas en documentos de la época, acudo a la descripción de Jaime Coll C. sobre el proceso de la elaboración de tejas pintadas en España, suponiendo que el proceso debe haber sido esencialmente el mismo en el caso de Chuquinga. Para conseguir el fondo blanco, las tejas fueron sumergidas en el extremo ancho en una solución de cal. Luego, sobre la capa de cal aún húmeda, se aplicó la pintura, de acuerdo a la técnica de fresco. También se pintó con colores contrastantes sobre tejas no tratadas, es decir sobre el fondo rojo de las tejas. En Chuquinga se encuentran principalmente pinturas de color rojo sobre un fondo blanco o crema o dibujos de color blanco sobre fondo rojo, es decir sobre tejas no sumergidas en cal.

Los colores usados en las pinturas son el rojo oscuro (predominante), el blanco, el crema y el azul oscuro. Son

Cuadro 1:
Distribución numérica y porcentual de tejas pintadas según temática decorativa

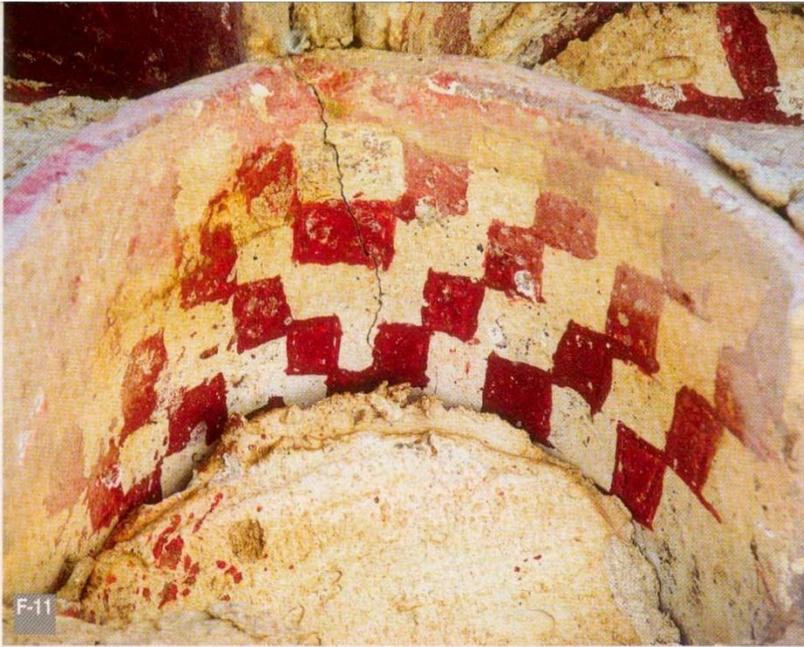
Motivos	Nº de tejas	% del total de tejas
Geométricos-abstractos	711	62.3
Antropomorfos (querubines y otros)	104	9.1
Astrales	27	2.3
Fitomorfos	23	2.0
Zoomorfos	14	1.2
Pintura roja	40.3	
Geométricos combinados con otros motivos	21	1.8
Antropomorfos combinados con otros motivos	1	0.0
Zoomorfos combinados con otros motivos	1	0.0
Fitomorfos combinados con otros motivos	2	0.1
Irreconocibles	220	19.5
Tejas rotas y pinturas exfoliadas	12	1.0
Total tejas pintadas (muros de nave)	1140	100.0

solubles al agua, pero desconozco los pigmentos empleados por falta de un análisis de laboratorio.

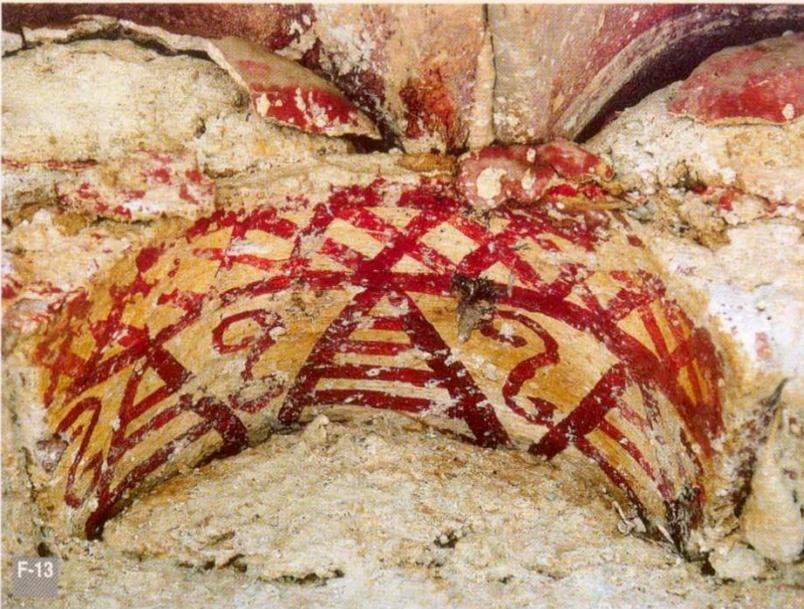
La técnica usada en la aplicación de las pinturas es la monocroma en rojo, seguida por la bicromía rojo-blanco. Ocasionalmente se encuentran pinturas policromas o tricomas rojo-blanco-azul o rojo-blanco-crema.

Los motivos de las pinturas

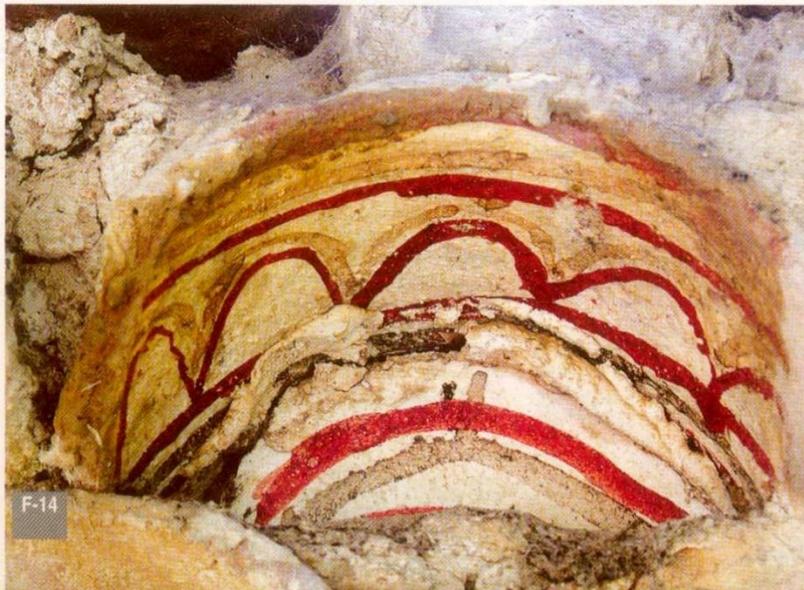
Las tejas pintadas muestran una



F-11



F-13



F-14

gran variedad de diseños que se pueden agrupar para fines analíticos en seis temas o motivos principales. Ocupan el primer lugar, con más de la mitad de las tejas pintadas registradas (62%), los diseños geométricos-abstractos. Le siguen las figuras antropomorfas las que no obstante ser las que más saltan a la vista, sólo alcanzan el 9.1% de las 1140 tejas con pinturas contabilizadas. En tercer lugar vienen los signos astronómicos (2.3%), luego los motivos florales o fitomorfos (2%), seguidos por las figuras zoomorfas, con apenas el 1.2% del total. En 25 tejas (2%) se observa una combinación de motivos, mientras que en el 19.3% de las tejas pintadas no fue posible determinar los motivos debido al mal estado de conservación (tejas rotas o con pintura exfoliada). En este conteo no están comprendidas las aproximadamente 250 tejas pintadas existentes en las adarajas de las tres construcciones laterales del templo, que son la sacristía, la capilla lateral y el baptisterio.

A diferencia de las tejas pintadas de España, en las de Chuquiaguá están ausentes los motivos arquitectónicos, así mismo los monogramas y anagramas religiosos.

La abrumadora mayoría de motivos geométricos es una característica observada también en las tejas catalanas-españolas (Coll C., 1996). Llamamos motivos geométricos todos aquellos signos o elementos que por razones morfológicas se distinguen claramente de los biomorfos y astronómicos. Estos se presentan en una gran variedad de formas y combinaciones de elementos ornamentales. La forma más frecuente (también en España) es el triángulo equilátero o isósceles que encontramos solo o combinado con otros elementos. En el caso europeo se ha atribuido a los triángulos un significado simbólico al interpretarlos como "dientes de lobo", provistos de un carácter protector. (Coll, 1985)

Otro motivo llamativo es el ajedrezado de color blanco sobre fondo rojo o rojo sobre fondo blanco. Un número importante de tejas (76) está decorado con simples líneas rectas u onduladas paralelas. Otros elementos comprenden los círculos solos y/o combinados con puntos, líneas en zigzag, líneas entrecruzadas, signos escalonados, rombos, volutas, franjas reticuladas, combinación de puntos etc. En muchos diseños los elementos se encuentran alineados en serie, como los triángulos, rombos, diagonales cruzadas encerradas por líneas horizontales, entre otros. Los triángulos o cuadriláteros aparecen con tinta plana o delineados, pintados en positivo o en negativo, simple o con decoración interior.

Pareciera que al realizar los bosquejos de los diseños, los artistas se esmeraban en no repetirlos y en usar su ingenio y su creatividad para presentar un determinado elemento (triángulo, cuadrado, semicírculo) en muchas variaciones y combinaciones de formas y en colores diferentes. Entre los motivos geométricos destacan las cuadrículas dispuestas en escalera. Se acerca al motivo del ajedrezado muy recurrente en las tejas ibéricas y que también aparece en algunos pocos ejemplares de Chuquiaguá. El signo escalonado, sin embargo, como ya lo ha observado el antropólogo Carlos Flores Lizana, puede ser de inspiración estilística prehispánica, la reminiscencia de un elemento iconográfico ampliamente usado

durante el incanato para la decoración de textiles (tocapu) y la alfarería.

Entre los motivos figurativos tenemos en primer lugar las figuras antropomorfas. En su mayoría representan cabezas aladas de ángeles o querubines³, figuras que se han arraigado en el barroco mestizo del Perú (Flores et al. (1993:76). Son muy raras las figuras de ángeles de cuerpo entero. También éstos llevan las alas desplegadas y hasta muestran el detalle de las plumas. Los rostros, casi todos mirando de frente y en contados casos representados de semi perfil, fueron pintados siguiendo un patrón común en la representación de los rasgos faciales, pero con ligeras variaciones en los detalles de la boca, la nariz, las cejas y los ojos. En una teja del muro lateral norte, los ojos fueron remarcados con un círculo de color azul oscuro con la pupila del mismo color, dando la apariencia de un maquillaje. Algunas caras muestran mejillas y llevan grandes pestañas encima de los ojos.

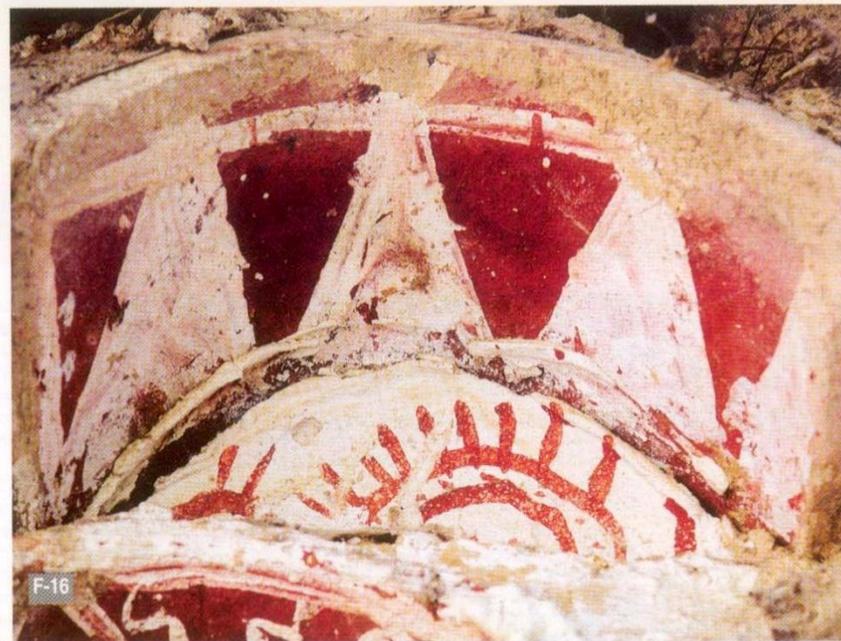
Lo que el antropólogo cusqueño Héctor Espinoza erróneamente interpreta como representación de un "inka" o kipucamayoc, en situación de estar mostrando el kipu extendido⁴, no es nada más que el dibujo muy ingenuo por cierto de un ángel con las alas abiertas. (INC, 2004, ver fig. 27, 29, 30)

En el repertorio iconográfico de las tejas pintadas no sólo aparecen querubines. También encontramos cabezas humanas con barba, posiblemente la representación de algún santo o apóstol. Y en dos tejas observamos dos cabezas, la de un hombre barbudo y otra de un personaje femenino (Fig. 31).

En la representación de las escasas figuras fitomorfas, los pintores plasmaron su preferencia por la flora local y particularmente por la planta de maíz. Un motivo floral asemeja a la flor de la chinchircuma⁴ (Fig. 34), flor utilizada por las mujeres campesinas quechuas de la zona como adorno de los sombreros. Los demás vegetales que aparecen en las tejas no son identificables y guardan similitud con los motivos florales de color rojo pintados en las paredes de algunas iglesias coloniales de la región (Caype, Huayllaripa, interior del templo de Chuquianga).

Solo o junto con representantes de la flora, algunas tejas están adornadas con las figuras de diferentes especies zoológicas, reales o imaginarias. Estos motivos zoomorfos comprenden saurios (dragones, lagartijas), arácnidos, aves (perdices, gallinas, gallos enfrentados en pelea, cóndor), serpientes, lo que parece ser una mariposa y lo que interpreto como lombrices, en asociación con perdices o gallinas. En el último tramo de la adaraja del muro lateral norte descubrimos tres tejas cuyas pinturas estaban parcialmente cubiertas con una capa de cal. Al desprenderla, aparecieron las figuras fascinantes de arañas antropomorfizadas provistas de seis patas. (Fig. 38)

Tanto los reptiles en forma de dragones con las típicas "aletas" dorsales como las lagartijas son representaciones fantásticas o simbólicas de monstruos y sabandijas del submundo que pertenecen al género decorativo conocido como grutesco, un recurso ornamental renacentista inspirado en motivos romanos hallados en grutas de la "Domus Aúrea" de Nerón. Los grutescos son comunes en la decoración de iglesias novo hispanas por lo que no sorprende encontrarlos también entre los motivos que





F-30



F-31



F-43



adornan las tejas de Chuquianga. Los artistas escogieron del bestiario medieval del grutesco al dragón (Fig. 35), reptiles y serpientes y agregaron la araña esquematizada con atributos humanos. En las figuras 40 y 41 podemos observar el amor por el detalle con que fueron pintadas la cabeza y el cuerpo de la lagartija. Mientras que el dragón, si no fuera por las aletas dorsales y la cola, podría confundirse con la representación de un camélido, mucho más presente en el imaginario colectivo indígena.

En la representación de los animales, los artistas recurrieron casi exclusivamente al repertorio iconográfico europeo, dejando al lado los autóctonos con excepción del cóndor y un ave con las características de la perdiz o llutu.

Un tema recurrente son los símbolos astronómicos o figuras astrales, el sol y las estrellas. El astro sol, dibujado como un círculo provisto de rasgos faciales humanos, con rayos rectilíneos o flameantes, de diferente largo y número, se confunde fácilmente con el rostro de los querubines. La antropomorfización del sol es un recurso pictórico de tradición europea y también andina y precolombina que se puede encontrar en textiles de la cultura Chancay y como distintivo de la nobleza incaica en pinturas de la escuela

cusqueña. Aparte del disco solar humanizado o simple existen motivos o diseños decorativos que muy probablemente representan estrellas o el firmamento cargado de estrellas. Sorprende la ausencia total de representaciones lunares en el repertorio pictórico registrado.

Otra clase de motivos son los símbolos religiosos, frecuentes en las tejas pintadas de España y muy raros en el caso de Chuquianga. No aparecen en el cuadro estadístico porque en el templo de Chuquianga no se los encontró pintados en la parte cóncava de las tejas, sino en la superficie de la capa de yeso que cubre el emboquillado o mortero con que se ha rellenado el espacio vacío debajo de las curvaturas de las tejas. Los motivos religiosos sólo se presentan en forma de cruces o como Monte Calvario con tres cruces sobre una doble línea curva, en ambos casos con pintura de color rojo sobre fondo blanco (yeso).

Las pinturas en la superficie de varios de los emboquillados en el interior de las tejas constituyen una particularidad decorativa local. Aparte de los motivos religiosos mencionados, algunos revoques fueron decorados con diseños geométricos, figuras antropomorfas y zoomorfas, pero también con la aplicación de pintura roja sin dibujos.

Estilo y autoría

El estilo de las pinturas en las tejas de Chuquianga es propio del lugar, particularmente en cuanto a los motivos figurativos. Por la ingeniosidad en el tratamiento pictórico, muy notorio en las representaciones figurativas, es de suponer que los autores no fueron pintores españoles entrenados por maestros de la escuela cusqueña como en el caso de la pintura mural en el interior del templo, sino artesanos indígenas locales orientados por un arquitecto o maestro de obra o sacerdote español o catalán conocedor de la tradición ibérica de las tejas pintadas.

A pesar de no contar aún con un análisis estilístico integral de las pinturas, no cabe duda por las notorias diferencias en la calidad de las representaciones figurativas y en el diseño mismo de las figuras, que las pinturas fueron realizadas por más de un artista o artesano. Son el resultado de un trabajo colectivo realizado al pie de la obra y en el cual los artistas usaron como modelo y fuente de inspiración las estampas o grabados europeos "que durante los siglos XVII y XVIII constituyeron el mejor vehículo de transmisión de imágenes religiosas" (Flores et al., 1997:79).

Teniendo en cuenta esta particularidad de las pinturas ya no tienen cabida las interpretaciones de índole ingenis-

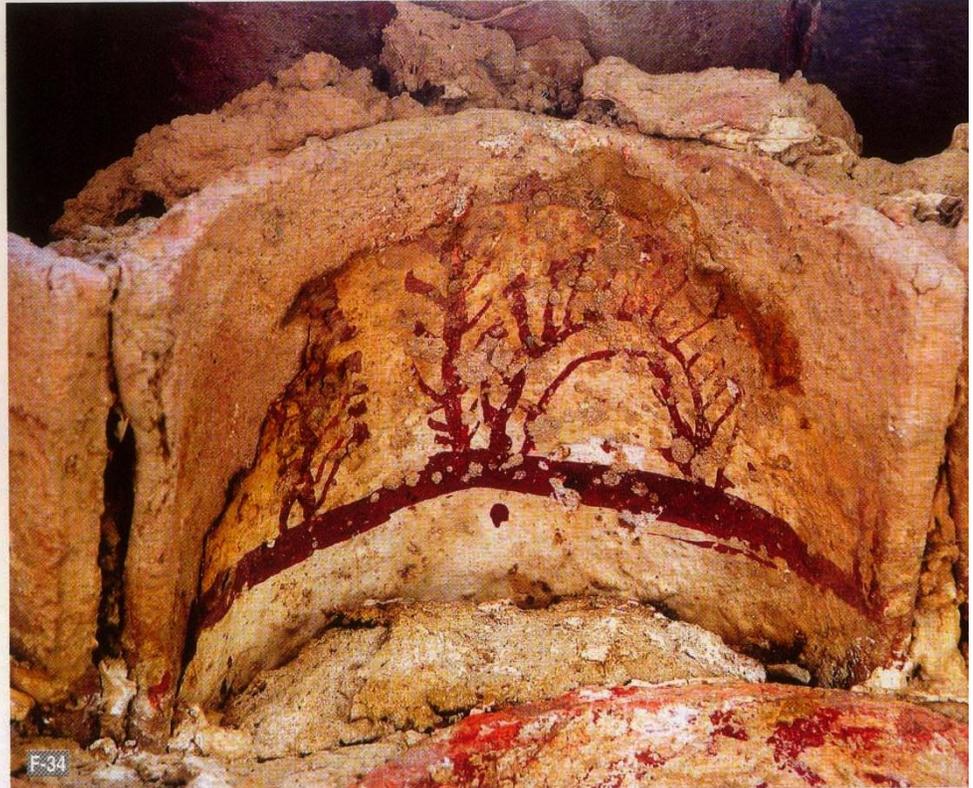
ta en el sentido de que los dibujos representen ideogramas que expresarían la resistencia indígena a la fe católica o las especulaciones según las que estaríamos frente a un ideograma indígena "cercano a la escritura fonética". Sin embargo, existen algunos elementos iconográficos de la visión andina que fueron integrados al simbolismo cristiano o que coinciden con él como son el sol, el cóndor (en reemplazo del águila) y las serpientes. También entre los motivos geométricos existen varios como el signo escalonado, el ajedrezado, los triángulos en serie y otros que forman parte del repertorio iconográfico de la alfarería o del arte textil andino. Pero más que los motivos mismos, es el estilo de las pinturas, especialmente en la representación de los motivos figurativos, donde se manifiesta claramente la mano indígena que imprime la marca de un arte diferente al convencional, con identidad propia y gran ingeniosidad, bastante alejado del modelo europeo.

Volviendo al tema del estilo, observamos una decadencia progresiva en la calidad de las pinturas hacia el final del muro lateral sur, donde en la mayoría de las tejas se aplicó pintura blanca sobre fondo rojo y donde muchas figuras ya sólo fueron dibujadas a manera de simples bosquejos, con poco esmero. Nos imaginamos que los pintores indígenas, luego de haber decorado más de mil tejas en jornadas continuas, entraron en un estado comprensible de agotamiento creativo, físico y anímico.

Comparando las tejas pintadas de Chuquinga con las pocas tejas pintadas conservadas de San Blas en el Cusco, saltan a la vista varias diferencias, tanto en relación a los motivos como al estilo. Si bien en el Cusco encontramos también motivos antropomorfos (cabeza de querubines y el rostro de Cristo de perfil) y zoomorfos (cóndor), las figuras no muestran la ingeniosidad de las decoraciones de Chuquinga, sino el pincel de artesanos formados en los talleres de pintura de la escuela cusqueña. En una teja de San Blas está pintado el anagrama de Jesús Homo Salvador - IHS, igual como aparece con frecuencia en tejas decoradas de la isla Mallorca. Otra diferencia constituye el tipo de emplazamiento de las tejas en el edificio. Las tejas decoradas en el Cusco están colocadas en una sola hilera debajo del alero formado por las bocatejas del techo de la casa, mientras que en el templo de Chuquinga las tejas pintadas fueron dispuestas en tres hileras como elemento intermedio entre las bocatejas y la pared, con las tejas de la hilera superior sobresaliendo más que las tejas de la segunda hilera y estas más que la hilera inferior.

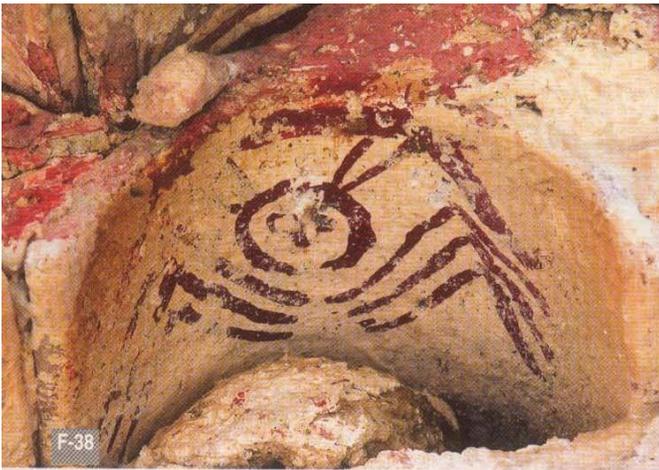
Función de las tejas pintadas

Ya al comienzo del texto se hace alusión a la función principalmente ornamental de las tejas pintadas como parte del elemento arquitectónico decorativo de la adaraja. Sin embargo, tanto en Europa como en la América, el techado desde tiempos muy



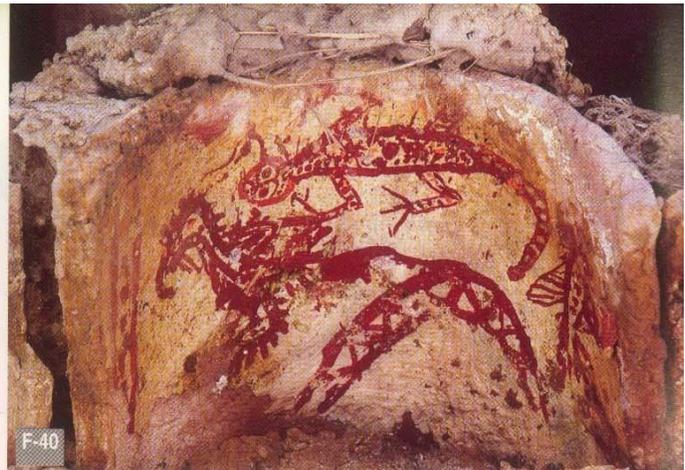
Animal mitológico, el dragón.



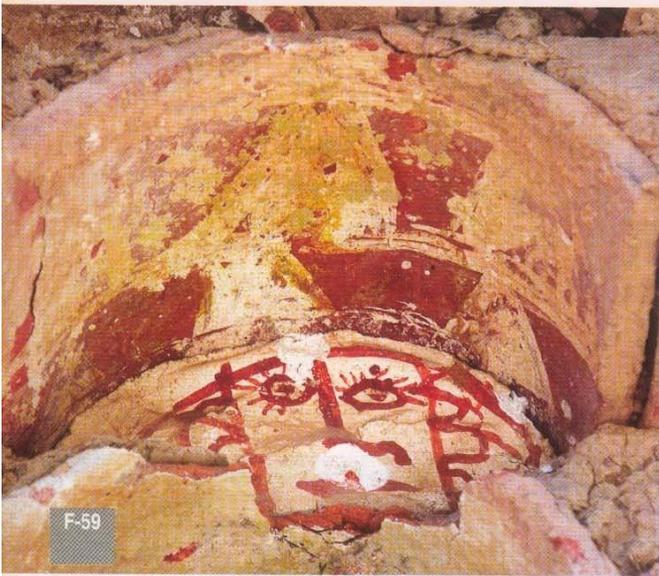


F-38

Arácnido humanizado.



F-40



F-59

Rostro humano rectangular con adornos laterales.

antiguos es cargado de simbolismo y tiene un lugar preferido en el ritual de las construcciones y en la protección del edificio como observó atinadamente el investigador Jaume Coll C. Es probable que tanto en Chuquinga como en España los dibujos en las tejas pintadas, aparte del claro propósito decorativo, hayan servido conciente o inconscientemente como elemento que refuerza la protección del edificio. Coll (1987) va más allá cuando afirma que

el fenómeno de las tejas pintadas "resume por una parte las necesidades estéticas del pueblo y, por otra, plasma la esencia interna del hombre en los aspectos espirituales, íntimos y colectivos, rituales e incluso provenientes del mundo de la leyenda o la fantasía".

La memoria colectiva de los pobladores de Chuquinga, —en su gran mayoría campesinos de habla quechua—, es muy parca en relación a las tejas pintadas del templo colonial. Con la conversión de la mayor parte de la población a la iglesia adventista en las últimas décadas, se ha agudizado la amnesia del pueblo relacionado con asuntos de la religión católica.

En la búsqueda de información sobre la autoría, la cronología y el significado de las pinturas queda como recurso el estudio comparativo con tejas pintadas en Europa, con la iconografía colonial y precolombina y la investigación de documentos históricos y eclécticos en los archivos de la región.

técnico. Guardo la esperanza que mediante peticiones de la Asociación de los Residentes de Chuquinga en Lima y del INC Apurímac, haciendo hincapié en la singularidad de las tejas pintadas en el continente americano y su estado cada vez más deplorable de conservación, se consiga que la segunda etapa de restauración incluya también la intervención de estos elementos decorativos, que en parte siguen cubiertos con una capa de cal escondiendo las pinturas. La restauración de las tejas pintadas requiere del trabajo fino y paciente de un especialista en restauración de pintura mural. Con una limpieza y refacción profesional no sólo se rescataría este patrimonio cultural excepcional del pueblo aymarino y apurimeño, sino se convertiría el templo en un atractivo destino turístico para todos los interesados, nacionales y extranjeros, en la cultura, arquitectura y arte colonial indígena.

Palabras finales

El 22 de abril del 2005 fue suscrito un convenio de cooperación interinstitucional entre la Dirección Regional de Cultura Cusco, el Municipio Provincial de Aymaraes y la Comunidad de Chuquinga para ejecutar los trabajos de restauración integral del templo, de la torre y del atrio.

En el documento no se mencionan las tejas pintadas y su restauración no ha sido contemplada en el expediente

Notas

La bibliografía sobre tejas pintadas de España, proporcionada al autor del artículo desinteresadamente por el Sr. Coll, facilitaron enormemente la comprensión e interpretación de las tejas decoradas de Chuquinga.

Según COLL (1987), la característica arcillosa del pigmento hace innecesaria la utilización de aglutinantes siempre y cuando se aplique sobre una base encajada antes de finalizar el proceso de secado.

3 *Hay ángeles que derivan de los amorillos o cúpidos de la tradición griega, que los latinos denominaron putti"... (1993:76)

4 Mutisia acuminata, arbusto erguido de la Familia Asteraceae con flores largas de color rojo que crece en bosques y matorrales entre 1,000 y 4,000 m.

Bibliografía

COLL CONESA, Jaume

1985 *Ornamentación popular del tejazo conquense*. En: III Jornadas de Etnología de Castilla - La Mancha. Guadalajara, pp.11-28

1987 *Las tejas pintadas en el valle de Soler y Fornalutx (Mallorca). Análisis de las inscripciones*. Separata de las Actas del IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares, pp. 73-88, Instituto Fernando el Católico, Zaragoza, España

1987 *Sobre teules pintades*. En: *Estudis Baleàrics*. N° 24, marzo de 1987, pp. 11-30, Separata, Institut d'Estudis Baleàrics.

1996 *Aplicaciones populares ornamentales sobre soporte cerámico en la arquitectura española*. En: *Visión Global y Acción Local*. Global Denken - Local Handeln. Actas del IV Simposio

Internacional de Investigación Cerámica y Alfarera celebrado del 27 de Septiembre al 2 de octubre de 1993. Centro AGOST de Investigación y Creación Cerámica y Alfarera AGOST (Alicante) s/l *Les volades ceràmiques pintades ornamentals al País Valencià. Aproximació al cas de Castelló*. Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa. Pp.423-451

EXPO CASTELLET 85

1985 *L'art popular de les teules decorades a Catalunya occidental als Segles XVII, XVIII i XIX*. Diari temporari de la Casa Pairal, Museu Catala de les Arts i Tradicions Populares. El Castellet - 66000 Perpinya, N° 3. Texto: Joseph Deloncle.

EL SOL (Diario)

2000 *Descubren muestras iconográficas en tejas del templo de*

Chuquinga. 29/08/2000, p.6, Sección "Local", Cusco

FLORES OCHOA, Jorge K.; KUON ARCE, Elizabeth; SAMANEZ ARGUEDO, Roberto

1993 *Pintura Mural en el Sur Andino*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. 359 p., ilus., Lima

FLORES LIZANA, J. Carlos

2000 *Los ideogramas de Chuquinga*. Inédito, 3 p.

INC-Región Cusco

2004 *Proyecto de Restauración. Templo de Chuquinga, Apurímac*. Cusco, febrero 2004

MOLADA I PRADAS, Bonifaci

1987 *Teules pintades a Marratxi*. En: *Portula. Informatiu Cultural de Marratxi*. N° 68, pp. 10-13